



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.  
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,  
Volumen 10, Número 2.

[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v10i2](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2)

# **RELACIÓN ENTRE POLÍTICAS ECONÓMICAS Y GOBERNABILIDAD EN EL PERÚ POST-1968**

**RELATIONSHIP BETWEEN ECONOMIC POLICIES  
AND GOVERNANCE IN POST-1968 PERU**

**Miriam Ysela Condori Quispe**

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

**David Ernesto Aguilar del Carpio**

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

**Adolfo Gerardo Bedoya Zaira**

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

**Diego Rivera Caycho**

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

DOI: [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v10i2.23428](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2.23428)

## Relación entre Políticas Económicas y Gobernabilidad en el Perú Post-1968

**Miriam Ysela Condori Quispe<sup>1</sup>**[mcondoriqui@unsa.edu.pe](mailto:mcondoriqui@unsa.edu.pe)<https://orcid.org/0009-0009-6595-1310>

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

**David Ernesto Aguilar del Carpio**[daguilar@unsa.edu.pe](mailto:daguilar@unsa.edu.pe)<https://orcid.org/0000-0001-9911-6537>

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

**Adolfo Gerardo Bedoya Zaira**[gbedoyaza@unsa.edu.pe](mailto:gbedoyaza@unsa.edu.pe)<https://orcid.org/0000-0003-2947-9804>

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

**Diego Rivera Caycho**[driveraca@unsa.edu.pe](mailto:driveraca@unsa.edu.pe)<https://orcid.org/0000-0002-1121-3998>

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú

### RESUMEN

La propuesta de artículo titulada “Relación entre políticas económicas y gobernabilidad en el Perú post-1968, es fundamental para entender cómo los modelos económicos implementados por los sucesivos gobiernos peruanos han influido en el desarrollo económico y social del país. Analizar esta evolución permite esclarecer las bases sobre las que se han construido las políticas actuales, identificando los aciertos y errores en la búsqueda de un desarrollo sostenible y equitativo. Así, los objetivos de investigación son: OG1. Analizar el rol del Estado en el desarrollo económico desde el gobierno de Juan Velasco Alvarado hasta el presente, enfocándose en las dinámicas de la lógica económica y su impacto en la gobernabilidad; OE1. Evaluar las políticas económicas del gobierno de Velasco y su enfoque en la gobernabilidad, OE2. Identificar los cambios en las políticas económicas con los gobiernos posteriores, OE3. Relacionar el impacto de estas políticas con el desarrollo económico y la estabilidad política en Perú. La investigación es cualitativa debido al análisis histórico y político-económico porque se originó desde 1968 (gobierno de Velasco) hasta el presente (2024). La principal discusión de la investigación fue el modelo económico intervencionista basado en la nacionalización de industrias estratégicas y para justificar esta intervención se concluyó en el fortalecimiento del Estado como garante del equilibrio entre la inversión privada y extranjera.

**Palabras clave:** Neoliberalismo, crecimiento, estructuralismo, recesión, estabilidad, intervencionismo, intervención, hiperinflación.

---

<sup>1</sup> Autor principal

Correspondencia: [mcondoriqui@unsa.edu.pe](mailto:mcondoriqui@unsa.edu.pe)

## Relationship Between Economic Policies and Governance in Post-1968 Peru

### ABSTRACT

The proposed article entitled “Relationship between economic policies and governance in post-1968 Peru.” is fundamental to understand how the economic models implemented by successive Peruvian governments have influenced the country's economic and social development. Analyzing this evolution makes it possible to clarify the bases on which current policies have been built, identifying the successes and mistakes in the search for sustainable and equitable development. Thus, the research objectives are: GC1. To analyze the role of the State in economic development from the government of Juan Velasco Alvarado to the present, focusing on the dynamics of economic logic and its impact on governance; OE1.To evaluate the economic policies of the Velasco government and its focus on governance, OE2.To identify the changes in economic policies with subsequent governments, OE3.To relate the impact of these policies with economic development and political stability in Peru. The research is qualitative due to the historical and political-economic analysis because it originated from 1968 (Velasco's government) to the present (2024). The main discussion of the research was the interventionist economic model based on the nationalization of strategic industries and to justify this intervention it was concluded in the strengthening of the State as guarantor of the balance between private and foreign investment.

**Keywords:** neoliberalism, growth, structuralism, recession, stability, interventionism, intervention, hyperinflation

*Artículo recibido 28 febrero 2026*

*Aceptado para publicación: 28 marzo 2026*



## INTRODUCCIÓN

El gobierno de Juan Velasco Alvarado marcó un punto de inflexión en la historia económica del Perú, al implementar políticas radicales como la reforma agraria y la nacionalización de sectores estratégicos. Estas medidas, con su enfoque en la redistribución y el fortalecimiento del Estado, generaron impactos profundos tanto en el crecimiento económico como en la equidad social. Comprender su legado es esencial para evaluar cómo afectaron la estructura productiva del país y las brechas sociales.

Posteriormente, los gobiernos que siguieron a Velasco se enfrentaron al desafío de mantener la estabilidad política y económica, revirtiendo o reformando muchas de sus políticas. El análisis de estas decisiones permite evaluar en qué medida la lógica económica aplicada —ya sea más estatista o más orientada al mercado— contribuyó o limitó el desarrollo del país. Además, es clave investigar cómo estas políticas impactaron en la estabilidad y gobernabilidad, ya que la cohesión social y la legitimidad del Estado son fundamentales para un crecimiento económico sostenido.

Este proyecto de investigación es relevante no solo desde una perspectiva histórica, sino también para la formulación de políticas futuras. Comprender las relaciones entre el rol del Estado, el desarrollo económico y la gobernabilidad en el contexto peruano permitirá diseñar estrategias más efectivas que favorezcan la estabilidad política, el crecimiento inclusivo y la reducción de las desigualdades estructurales que aún persisten en el país.

### **Teorías del desarrollo económico:**

**Neoliberalismo:** El neoliberalismo es una corriente de pensamiento que aboga por una intervención mínima del Estado en la economía, favoreciendo los mecanismos del libre mercado como la mejor forma de asignar recursos y promover el crecimiento. Inspirado por autores como Friedrich Hayek y Milton Friedman, el neoliberalismo sostiene que el Estado debe limitarse a garantizar el orden público, la propiedad privada y el cumplimiento de contratos, dejando al mercado la tarea de regularse por sí mismo. La intervención estatal, según esta teoría, genera ineficiencia y distorsiona los incentivos económicos, obstaculizando el crecimiento y el desarrollo económico.

Milton Friedman argumentó que "el gobierno debe ser un árbitro imparcial y no un participante activo en el juego económico" (Friedman, 1962). Según esta visión, las políticas de desregulación, privatización y reducción del gasto público son claves para el éxito económico.



Estructuralismo: El estructuralismo, en contraste con el neoliberalismo, sostiene que el Estado debe desempeñar un papel activo en la economía para corregir las fallas estructurales que impiden el desarrollo, especialmente en países en vías de desarrollo. Esta teoría se originó en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, con autores como Raúl Prebisch y Celso Furtado. Los estructuralistas creen que el mercado por sí solo no puede resolver los desequilibrios inherentes a las economías subdesarrolladas, como la dependencia de la exportación de materias primas y la vulnerabilidad a los choques externos.

Prebisch argumentaba que "los países subdesarrollados no pueden dejar su desarrollo en manos del mercado, debido a las relaciones asimétricas en el comercio internacional" (Prebisch, 1950). De este modo, el Estado debe intervenir para diversificar la economía, industrializar el país y reducir la dependencia externa.

Keynesianismo: Desarrollado por John Maynard Keynes durante la Gran Depresión, se basa en la idea de que el Estado debe intervenir activamente en la economía, especialmente en tiempos de crisis, para estabilizar el ciclo económico. Keynes argumentaba que, en épocas de recesión, la demanda agregada tiende a caer, lo que puede llevar a un estancamiento económico prolongado. Para contrarrestar esto, el Estado debe aumentar el gasto público y reducir los impuestos, estimulando así la demanda y fomentando la recuperación económica.

Keynes afirmó que "el Estado debe estar preparado para incrementar su gasto durante las crisis económicas para compensar la caída en la demanda privada" (Keynes, 1936). Esta intervención, según los keynesianos, no solo promueve el crecimiento económico a corto plazo, sino que también puede mejorar la estabilidad económica a largo plazo.

### **Gobernabilidad y desarrollo económico:**

La gobernabilidad se refiere a la capacidad de las instituciones estatales para ejercer autoridad y gestionar de manera efectiva los asuntos públicos, manteniendo el orden, la legitimidad y el cumplimiento de las leyes dentro de un sistema democrático. Se trata de un concepto amplio que incluye la calidad de las instituciones, la capacidad del gobierno para implementar políticas públicas, y la legitimidad que recibe por parte de la ciudadanía.



Según Kaufmann, Kraay y Mastruzzi (2009), la gobernabilidad incluye varios aspectos como la estabilidad política, la calidad de la regulación, y el control de la corrupción.

La gobernabilidad se encuentra intrínsecamente ligada a la estabilidad política, ya que un sistema político gobernable es aquel en el que las instituciones funcionan sin interrupciones frecuentes por crisis, violencia o cambios abruptos de gobierno. Un gobierno que no logra ejercer gobernabilidad, es más propenso a enfrentarse a conflictos internos, insurrecciones o pérdida de confianza por parte de los ciudadanos, lo cual debilita el sistema democrático y su capacidad para mantener el orden social (Fukuyama, 2013).

Por otro lado, la estabilidad económica también depende en gran medida de una adecuada gobernabilidad. Un país con instituciones fuertes y eficientes es más capaz de implementar políticas económicas que fomenten el crecimiento, controlen la inflación, y garanticen el bienestar social. La falta de gobernabilidad, por el contrario, puede generar un ambiente de incertidumbre económica, donde las inversiones disminuyen, y el desarrollo económico se ve truncado por la falta de previsibilidad en las decisiones políticas (North, 1990). Así, la gobernabilidad es un pilar fundamental para el desarrollo económico y político sostenible.

### **Modelo económico del gobierno de Velasco:**

El gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en el Perú implementó un modelo económico que se centraba en un fuerte intervencionismo estatal, con el objetivo de transformar la estructura económica y social del país. Este modelo estuvo caracterizado por la búsqueda de mayor equidad social, la redistribución de la riqueza y la intervención directa del Estado en sectores clave de la economía. Las reformas estructurales impulsadas por su gobierno, especialmente la reforma agraria y las nacionalizaciones, fueron pilares de su agenda económica.

El Estado como actor central: Durante el gobierno de Velasco, el Estado asumió un rol protagónico en la economía, a través de la planificación centralizada y la intervención directa en la producción y distribución de bienes. El Estado pasó a controlar sectores estratégicos, como la minería, el petróleo, la electricidad y la industria pesada, bajo el argumento de que los recursos naturales del país debían estar en manos de la nación y no de empresas extranjeras. Según Cotler (1978), este enfoque tenía como objetivo eliminar la dependencia económica del capital extranjero y reducir las desigualdades sociales.



Reforma agraria: Una de las políticas más emblemáticas de Velasco fue la reforma agraria, que tenía como fin redistribuir las tierras de los grandes latifundios entre los campesinos y trabajadores agrarios. La Ley de Reforma Agraria (1969) abolió el sistema de latifundios, expropiando tierras a grandes propietarios y transfiriéndolas a cooperativas y comunidades campesinas. Esta política buscaba poner fin a la explotación de los campesinos y lograr una mayor equidad social. Sin embargo, algunos autores sostienen que, aunque se logró la redistribución de la tierra, la falta de asistencia técnica y acceso a mercados dificultó el éxito económico de la reforma (Thorp & Bertram, 1978).

Nacionalizaciones: Otra característica central del modelo económico de Velasco fue la nacionalización de sectores clave de la economía, como la minería, el petróleo y las telecomunicaciones. Empresas extranjeras, que hasta entonces habían tenido el control de estos sectores, fueron expropiadas y puestas bajo el control estatal. La Corporación Peruana del Petróleo (PETROPERÚ) y la Corporación Nacional de Minería (MINEROPERÚ) fueron creadas como parte de este proceso. El objetivo de estas nacionalizaciones era asegurar que los beneficios de los recursos naturales fueran para el Estado peruano y se reinvirtieran en el desarrollo del país (Collier, 1979).

### **Transición hacia el neoliberalismo:**

A partir de la década de 1980, el Perú experimentó un cambio radical en su enfoque económico, abandonando el modelo de fuerte intervención estatal característico de los años anteriores. Este viraje hacia una economía de mercado estuvo marcado por un proceso de liberalización económica, con un énfasis en la reducción del rol del Estado en la economía, promoviendo el sector privado y la apertura al comercio internacional. Este cambio se enmarca dentro de las políticas de ajuste estructural impulsadas a nivel global por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, las cuales influyeron profundamente en América Latina.

Crisis de los años 80 y el colapso del intervencionismo: Durante la década de 1980, Perú atravesó una grave crisis económica caracterizada por hiperinflación, recesión y alta deuda externa. La incapacidad del Estado para mantener un control efectivo sobre la economía, sumado a políticas intervencionistas fallidas bajo el segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985) y el primer gobierno de Alan García (1985-1990), generó un colapso en la confianza en la capacidad estatal para dirigir el desarrollo



económico (Crabtree, 1992). La hiperinflación de fines de los años 80, que alcanzó el 7,650% en 1990, evidenció la ineficiencia del Estado para estabilizar la economía (Thorp & Bertram, 1978).

Neoliberalismo y reformas estructurales de los años 90: Con la llegada al poder de Alberto Fujimori en 1990, el Perú adoptó un modelo económico neoliberal, promoviendo el papel del mercado como motor del crecimiento. La administración de Fujimori implementó profundas reformas estructurales conocidas como el "Fujishock", que incluyeron la privatización de empresas estatales, la liberalización del comercio, la reducción del gasto público, y la eliminación de subsidios. Estas medidas tuvieron como objetivo reducir la participación del Estado en la economía y abrirla al capital privado, tanto nacional como extranjero. Según Wise (2003), este enfoque se alineaba con el Consenso de Washington, que abogaba por el libre comercio, la desregulación y la privatización como herramientas para alcanzar el crecimiento económico en América Latina.

La privatización de empresas estatales, como en los sectores de minería, telecomunicaciones y electricidad, fue una de las reformas más importantes. Esto permitió al gobierno reducir el déficit fiscal, mejorar la eficiencia de estos sectores y atraer inversión extranjera. Entre 1991 y 1999, el Estado privatizó más de 200 empresas, generando ingresos por aproximadamente 9 mil millones de dólares (Crabtree, 2001).

Reducción del Estado y promoción del mercado: A partir de estas reformas, la lógica económica del país se desplazó hacia la promoción del mercado como regulador principal de la actividad económica. El Estado redujo su intervención directa en la producción de bienes y servicios, delegando este papel al sector privado. La inversión extranjera directa aumentó significativamente en sectores estratégicos como la minería y las telecomunicaciones, mientras que el Estado se enfocó en mantener la estabilidad macroeconómica, a través de políticas fiscales y monetarias responsables.

La reforma también incluyó la creación de un marco legal que protegiera los derechos de propiedad y promoviera la competencia. Esto fue clave para generar un ambiente favorable para la inversión. Sin embargo, algunos críticos argumentan que estas políticas profundizaron las desigualdades y no lograron resolver problemas estructurales como la informalidad y la pobreza, aunque sí lograron estabilizar la economía y generar crecimiento en términos macroeconómicos (Morón & Sanborn, 2006).



### **Gobernabilidad en el contexto peruano:**

La gobernabilidad en el Perú está influenciada por una serie de factores interrelacionados, como los conflictos sociales, la distribución de la riqueza y la estabilidad política. Estos elementos juegan un papel crucial en la capacidad del Estado para ejercer autoridad, implementar políticas públicas y mantener la cohesión social. A continuación, se analizan cada uno de estos factores y su impacto en la gobernabilidad del país.

**Conflictos sociales:** Los conflictos sociales son uno de los factores más visibles que afectan la gobernabilidad en el Perú. Estos conflictos, a menudo relacionados con disputas territoriales, demandas de derechos sociales y ambientales, y oposición a proyectos extractivos, pueden generar tensiones entre comunidades locales, empresas y el Estado. El Perú, al ser un país con abundantes recursos naturales, ha experimentado numerosos conflictos socioambientales, especialmente en regiones donde las comunidades locales perciben que las industrias extractivas, como la minería, no generan beneficios equitativos o dañan el medio ambiente. Según De Echave (2011), más de la mitad de los conflictos en el Perú son de carácter socioambiental, y la falta de un diálogo efectivo entre las partes involucradas debilita la legitimidad del Estado y dificulta la gobernabilidad.

La incapacidad del Estado para mediar eficazmente en estos conflictos puede resultar en bloqueos, protestas y disturbios, afectando la estabilidad política y económica del país. Además, estos conflictos tienden a aumentar en contextos donde las instituciones estatales son débiles o percibidas como corruptas.

**Distribución de la riqueza:** La desigualdad en la distribución de la riqueza es otro factor que afecta directamente la gobernabilidad en el Perú. Aunque el país ha experimentado crecimiento económico en las últimas décadas, los beneficios de este crecimiento no se han distribuido equitativamente entre la población. Las disparidades económicas entre las regiones urbanas y rurales, así como entre diferentes sectores sociales, han generado descontento y alimentado la percepción de injusticia. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la pobreza en las zonas rurales es significativamente mayor que en las áreas urbanas, lo que agudiza las tensiones sociales y políticas.

La persistente desigualdad económica no solo afecta la cohesión social, sino que también erosiona la legitimidad del Estado.



Un Estado que no puede garantizar una distribución más justa de los recursos enfrenta dificultades para mantener la gobernabilidad, ya que los sectores marginados de la población tienden a desconfiar de las instituciones y, en algunos casos, recurren a la movilización social para exigir cambios.

**Estabilidad política:** La estabilidad política es un factor clave para garantizar la gobernabilidad en cualquier país, y el Perú no es una excepción. A lo largo de su historia, el Perú ha enfrentado períodos de inestabilidad política marcados por golpes de Estado, crisis de legitimidad gubernamental y cambios abruptos en las políticas económicas. La inestabilidad política afecta la capacidad del Estado para implementar políticas públicas de manera coherente y duradera, lo que a su vez perjudica la gobernabilidad. Según Levitsky (2018), uno de los principales desafíos que enfrenta el Perú en términos de estabilidad política es la fragmentación de los partidos políticos y la debilidad de las instituciones democráticas.

La inestabilidad política puede manifestarse en la rotación frecuente de presidentes y ministros, así como en la incapacidad del Congreso y el Ejecutivo para colaborar de manera efectiva. Esto genera incertidumbre tanto en la población como en los actores económicos, debilitando la capacidad del Estado para generar confianza y cumplir con sus funciones.

## **RESULTADOS**

### **El gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975)**

El gobierno de Juan Velasco Alvarado, que se inició con el golpe militar de 1968, fue uno de los períodos más significativos en la historia reciente del Perú debido a las profundas reformas estructurales implementadas, orientadas a modificar el sistema económico y social del país. Inspirado en el nacionalismo y una fuerte inclinación hacia el intervencionismo estatal, el gobierno de Velasco buscaba redistribuir el poder económico y político, especialmente mediante la reforma agraria y la nacionalización de industrias clave. A continuación, se exploran las principales reformas, su impacto en la gobernabilidad y la estructura económica, y las consecuencias sociales y políticas.

### **Principales reformas estructurales: Reforma Agraria y nacionalización de industrias**

**Reforma Agraria (1969):** La reforma agraria fue la piedra angular del gobierno de Velasco, cuyo propósito era dismantelar el sistema de haciendas que predominaba en el campo peruano y redistribuir las tierras a los campesinos. Bajo el lema “la tierra para quien la trabaja”, se expropiaron grandes

extensiones de tierras de propietarios que controlaban vastos territorios y concentraban el poder económico. Estas tierras fueron entregadas a cooperativas agrarias y comunidades campesinas, con la esperanza de crear un sistema más equitativo y productivo (Dammert, 2003).

Si bien el objetivo era acabar con el feudalismo agrario y mejorar las condiciones de vida de los campesinos, la implementación de la reforma enfrentó varios desafíos. La falta de apoyo técnico y financiero para los nuevos propietarios y cooperativas, junto con la ausencia de infraestructura adecuada, resultó en una baja productividad agrícola y una desarticulación del sistema productivo rural. Aunque la reforma agraria redujo significativamente el poder de las elites terratenientes, los resultados en términos de desarrollo agrícola fueron insuficientes, lo que impactó negativamente la economía del país (Medicina, 2021).

**Nacionalización de industrias:** Otra de las grandes reformas de Velasco fue la nacionalización de sectores estratégicos de la economía, incluidos el petróleo, la minería, la electricidad y las telecomunicaciones. El gobierno tomó el control de la International Petroleum Company (IPC) en 1968, un símbolo del dominio extranjero sobre los recursos naturales del país. A través de estas nacionalizaciones, Velasco intentaba reducir la dependencia del Perú respecto de las empresas extranjeras y fortalecer la autonomía económica nacional.

Si bien estas políticas de nacionalización pretendían generar una mayor distribución de los recursos económicos y asegurar el control nacional sobre sectores claves, en la práctica, muchas de las industrias nacionalizadas carecieron de eficiencia. Las empresas estatales fueron mal gestionadas y no contaron con los recursos necesarios para modernizarse, lo que provocó una caída en la productividad y un aumento en el gasto público, debilitando la estructura económica del país a largo plazo (Medicina, 2021).

### **Impacto de las reformas en la gobernabilidad y la estructura económica**

Las reformas de Velasco tuvieron un impacto profundo en la gobernabilidad y la estructura económica del Perú. En primer lugar, la gobernabilidad se vio afectada debido a las tensiones generadas entre el Estado y diversos sectores de la sociedad. Mientras que las reformas buscaban empoderar a las clases populares y campesinas, generaron fuertes resistencias de las elites económicas, que perdieron tierras e influencia sobre los recursos estratégicos.



Esto llevó a un ambiente de polarización social, con las élites tradicionales oponiéndose ferozmente al régimen militar y las clases populares esperando que el Estado cumpliera con sus promesas de justicia social.

En cuanto a la estructura económica, el modelo intervencionista del gobierno de Velasco tuvo resultados contradictorios. Por un lado, logró debilitar la concentración del poder económico en manos de unos pocos, al redistribuir tierras y recursos. No obstante, la incapacidad para administrar eficientemente las empresas nacionalizadas y la caída de la productividad en el sector agrario erosionaron las bases económicas del país, afectando su crecimiento. Además, el gasto público excesivo, especialmente en subsidios y empresas estatales, debilitó las finanzas públicas y generó presiones inflacionarias (Dammert, 2003).

### **Consecuencias sociales y políticas**

Las reformas del gobierno de Velasco tuvieron importantes consecuencias sociales. La reforma agraria alteró de manera fundamental las relaciones de poder en el campo. Aunque benefició a muchos campesinos en términos de acceso a la tierra, la falta de un plan integral para el desarrollo rural y el colapso del aparato productivo derivaron en una situación de pobreza persistente en muchas áreas rurales. A nivel urbano, la clase trabajadora se sintió respaldada por un gobierno que promovía su participación en la toma de decisiones, lo que fortaleció temporalmente su influencia política y social. Sin embargo, con el tiempo, el deterioro de la economía afectó también a los sectores urbanos, lo que generó una creciente frustración social.

En el plano político, las reformas de Velasco polarizaron a la sociedad y, finalmente, debilitaron su gobierno. La resistencia de los grupos empresariales y la incapacidad de sostener las reformas económicas llevaron a una crisis política que culminó en la destitución de Velasco por su propio gobierno en 1975, siendo reemplazado por Francisco Morales Bermúdez. El gobierno de Morales Bermúdez revirtió muchas de las políticas de Velasco y adoptó un enfoque más conservador, buscando restaurar el orden económico y político (Medicina, 2021).

Sin embargo, las tensiones políticas continuaron, lo que condujo a la eventual restauración de la democracia en 1980.



### **El retorno a la democracia y la crisis económica (1975-1990)**

El periodo comprendido entre 1975 y 1990 fue uno de los más turbulentos en la historia del Perú. Tras la destitución del general Juan Velasco Alvarado, el país experimentó el retorno a la democracia en 1980, pero este proceso democrático estuvo marcado por severas crisis económicas, hiperinflación y crecientes conflictos sociales. Los gobiernos de esta época enfrentaron el reto de revertir las políticas intervencionistas de Velasco y estabilizar una economía debilitada, pero sus esfuerzos fueron, en gran parte, infructuosos. A continuación, se examinan los cambios en las políticas económicas durante los gobiernos democráticos de este periodo y cómo estas políticas influyeron en la gobernabilidad, marcada por la hiperinflación y la agitación social.

### **Cambios en las políticas económicas tras Velasco**

Después del gobierno de Velasco, el general Francisco Morales Bermúdez asumió el poder en 1975 tras un golpe militar. Su gobierno (1975-1980) buscó revertir muchas de las reformas económicas radicales de Velasco, particularmente las nacionalizaciones y la intervención estatal en sectores productivos. Morales Bermúdez adoptó políticas de ajuste económico, buscando estabilizar las finanzas públicas y restaurar la confianza de los inversionistas extranjeros. Estas medidas incluyeron la reducción del gasto público y la desregulación de ciertos sectores económicos, pero generaron un ambiente de descontento social, debido a los recortes en subsidios y las políticas de austeridad (Medicina, 2021).

El retorno formal a la democracia en 1980, con la elección de Fernando Belaunde Terry, fue un momento crucial. Belaunde, quien ya había sido presidente de 1963 a 1968, regresó con la promesa de recuperar el crecimiento económico y retomar el camino de las inversiones extranjeras. Sin embargo, su gobierno heredó una economía en crisis, con una deuda externa creciente, un déficit fiscal abultado y una inflación en aumento. Belaunde optó por políticas neoliberales moderadas, promoviendo la liberalización del mercado y reduciendo el papel del Estado en la economía. Sin embargo, estas medidas no tuvieron el impacto deseado, y la economía continuó deteriorándose, en parte debido a factores externos como la crisis de la deuda en América Latina en los años 80 y la caída de los precios de las exportaciones peruanas (Durand, 2000).

El segundo gobierno de Alan García (1985-1990) fue particularmente notable por su intento de aplicar un modelo heterodoxo frente a las recomendaciones neoliberales.



Al asumir la presidencia, García aplicó una política económica que intentó controlar la inflación mediante la intervención del Estado, el congelamiento de precios y salarios, y la limitación de los pagos de la deuda externa. Aunque estas políticas tuvieron éxito inicial, la economía pronto cayó en una espiral de hiperinflación, con tasas que superaron el 7,000% en 1990. Este colapso económico exacerbó la pobreza, la desigualdad y la inestabilidad social (Crabtree, 2011).

### **Evolución de la gobernabilidad: hiperinflación y conflictos sociales**

El retorno a la democracia no solo estuvo marcado por problemas económicos, sino también por una creciente crisis de gobernabilidad. En primer lugar, la hiperinflación que se desató durante el gobierno de Alan García fue devastadora para la población. La inflación descontrolada erosionó el poder adquisitivo de los salarios, destruyendo el ahorro de los peruanos y dejando a millones de personas en la pobreza extrema. El país experimentó una de las peores crisis económicas de su historia, con una reducción dramática del PIB real y una explosión de la deuda externa. En respuesta a la crisis, el Estado perdió gran parte de su capacidad para controlar la economía, lo que llevó a un colapso del sistema bancario y a la expansión de la economía informal (Durand, 2000).

Paralelamente, el Perú enfrentaba una creciente insurgencia armada que comenzó en las zonas rurales pero que pronto se extendió a las ciudades. Los grupos subversivos, particularmente Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), se fortalecieron en medio de la pobreza y el malestar social. Sendero Luminoso, en particular, llevó a cabo una violenta campaña contra el Estado, que incluyó ataques terroristas, asesinatos y sabotajes a infraestructuras claves. La guerra interna causó miles de muertes y desplazamientos forzados, debilitando aún más la legitimidad del Estado y creando una atmósfera de miedo e inseguridad (Degregori, 1990).

El gobierno de Alan García fue incapaz de controlar la inflación y contener la insurgencia subversiva, lo que profundizó la crisis de gobernabilidad. La corrupción y la falta de eficacia del aparato estatal llevaron a una creciente desconfianza de la población en las instituciones democráticas. El mal manejo de la economía y la violencia desatada por los grupos armados crearon un vacío de poder que fue aprovechado por la criminalidad organizada y los mercados ilegales, lo que agravó aún más la situación política y social (Crabtree, 2011).



Por otro lado, la pobreza y el desempleo alcanzaron niveles alarmantes. La informalidad laboral creció exponencialmente, con millones de peruanos fuera del sistema formal de empleo y de seguridad social. Esto generó una mayor dependencia de la ayuda estatal y un aumento de los conflictos sociales en todo el país. Las protestas, huelgas y movilizaciones se convirtieron en un fenómeno cotidiano, desafiando la capacidad del gobierno para mantener el orden y responder a las demandas populares (Durand, 2000).

### **El gobierno de Fujimori y la implementación del neoliberalismo (1990-2000)**

El gobierno de Alberto Fujimori, quien asumió la presidencia en 1990, marcó un periodo de transformación económica y política en el Perú, caracterizado por la implementación de políticas neoliberales y un estilo de gobernabilidad autoritario. Fujimori enfrentó una grave crisis económica, con hiperinflación, deuda externa y un sistema productivo en colapso, junto con una guerra interna contra los grupos subversivos. A lo largo de la década, su régimen introdujo profundas reformas económicas y políticas, cuya implementación trajo consigo tanto estabilidad macroeconómica como controversia por su centralización del poder y violaciones a los derechos humanos.

### **Las reformas económicas neoliberales y su impacto en la economía**

Al asumir el poder, Fujimori se encontró con una economía devastada, en medio de una hiperinflación que superaba el 7,000% y un colapso de la confianza en las instituciones. En respuesta, adoptó un programa económico neoliberal basado en las recomendaciones del Consenso de Washington y respaldado por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. El programa económico incluía una serie de reformas estructurales, orientadas a liberalizar la economía, reducir el rol del Estado y atraer inversiones extranjeras.

Estabilización macroeconómica: La primera medida fue un "shock" económico en 1990, que implicó el aumento abrupto de precios y tarifas controladas por el Estado, la liberalización de los tipos de cambio y la eliminación de subsidios. Estas medidas, aunque impopulares en el corto plazo, lograron reducir la hiperinflación de manera significativa en pocos meses, estabilizando los precios y restaurando la confianza en la moneda nacional (Crabtree, 2011).

Privatización de empresas estatales: Fujimori llevó a cabo un proceso masivo de privatización de empresas estatales, que incluyó sectores clave como telecomunicaciones, electricidad, minería y transporte.



El objetivo era reducir la carga fiscal del Estado y fomentar la eficiencia a través de la gestión privada. Entre 1992 y 1996, más de 200 empresas estatales fueron vendidas, lo que generó ingresos importantes para el Estado y permitió la modernización de ciertos sectores. Sin embargo, las críticas señalaron que muchas de estas privatizaciones se llevaron a cabo sin transparencia y favorecieron a grupos económicos cercanos al régimen (Durand, 2004).

**Apertura comercial y desregulación:** El gobierno también impulsó una fuerte apertura comercial, reduciendo aranceles y barreras no arancelarias para fomentar la competencia y aumentar la productividad. Asimismo, se liberalizó el mercado laboral, eliminando regulaciones que protegían a los trabajadores y facilitando la contratación temporal. Si bien estas medidas contribuyeron al crecimiento de las exportaciones y la inversión, también aumentaron la precariedad laboral, ampliando la economía informal y debilitando los derechos laborales (Roberts, 2006).

El impacto de estas reformas neoliberales fue mixto. En términos de crecimiento económico, el Perú experimentó una rápida recuperación. La inflación cayó a niveles de un solo dígito, y el Producto Bruto Interno (PBI) creció a un ritmo promedio del 4.5% anual durante la década de 1990 (Crabtree, 2011). La inversión extranjera directa aumentó significativamente, y sectores como la minería y las telecomunicaciones se modernizaron, contribuyendo al crecimiento de las exportaciones.

Sin embargo, las reformas también tuvieron costos sociales. El desempleo y la informalidad se incrementaron, y las disparidades en la distribución de la riqueza se ampliaron. La liberalización del mercado laboral condujo a una precarización del empleo, y los salarios reales permanecieron estancados para gran parte de la población. Si bien el gobierno implementó programas de asistencia social, como FONCODES (Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social), estos no fueron suficientes para contrarrestar los efectos negativos de las políticas neoliberales, especialmente en las áreas rurales y más pobres del país (Durand, 2004).

### **Gobernabilidad y autoritarismo durante el régimen de Fujimori**

El gobierno de Fujimori no solo se caracterizó por sus reformas económicas, sino también por su estilo autoritario y su forma de gobernabilidad. Inicialmente, Fujimori fue visto como un outsider político, con escaso apoyo del Congreso y de las élites tradicionales. Sin embargo, su éxito en estabilizar la economía y enfrentar la insurgencia de Sendero Luminoso le permitió consolidar rápidamente su poder.



Este proceso de consolidación incluyó una serie de acciones que socavaron las instituciones democráticas y lo llevaron a concentrar el poder en su figura.

**El autogolpe de 1992:** El 5 de abril de 1992, Fujimori disolvió el Congreso y suspendió la Constitución, alegando que el sistema político era disfuncional y que necesitaba poderes extraordinarios para combatir el terrorismo y llevar a cabo las reformas económicas. Este autogolpe fue respaldado por las Fuerzas Armadas y contó con el apoyo de gran parte de la población, cansada de la ineficacia del Congreso. Tras el golpe, Fujimori convocó una Asamblea Constituyente que promulgó la Constitución de 1993, la cual amplió los poderes presidenciales y permitió la reelección (Levitsky & Cameron, 2003).

**Represión y violaciones de derechos humanos:** La lucha contra el terrorismo, que fue uno de los pilares del gobierno de Fujimori, implicó una campaña militar agresiva, con frecuentes violaciones de derechos humanos. El Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), liderado por Vladimiro Montesinos, implementó operaciones encubiertas que incluyeron ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y torturas de sospechosos de terrorismo. Aunque Fujimori logró capturar a los principales líderes de Sendero Luminoso, como Abimael Guzmán en 1992, la represión del régimen dejó una profunda cicatriz en la sociedad peruana (Conaghan, 2005).

**Corrupción y manipulación electoral:** A medida que avanzaba la década de 1990, el régimen de Fujimori se volvió cada vez más corrupto. Montesinos, quien operaba como el principal asesor del presidente, creó una extensa red de sobornos que involucraba a funcionarios públicos, jueces, y medios de comunicación. El régimen manipuló las elecciones de 2000, asegurando la reelección de Fujimori a través del control de las instituciones electorales y la compra de medios de comunicación para silenciar a la oposición (Durand, 2004).

La gobernabilidad bajo el régimen de Fujimori se mantuvo en gran medida gracias a la estabilidad macroeconómica y al éxito en la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, esto fue a costa de la erosión de las instituciones democráticas, la represión de las libertades civiles y el establecimiento de un gobierno autoritario. A medida que las denuncias de corrupción y abusos de poder crecieron, Fujimori fue perdiendo apoyo, tanto a nivel nacional como internacional. En el año 2000, tras la difusión de los "vladivideos", que mostraban a Montesinos sobornando a políticos y empresarios, el régimen colapsó.



Fujimori huyó a Japón, desde donde renunció a la presidencia por fax, poniendo fin a uno de los periodos más autoritarios y controvertidos de la historia peruana reciente (Conaghan, 2005).

### **Gobiernos posteriores (2000-2023): Continuidad y cambio en las políticas económicas**

Desde la caída del régimen de Alberto Fujimori en el año 2000, el Perú ha atravesado una fase de gobernabilidad democrática con políticas económicas que, en su mayoría, han seguido un curso neoliberal, aunque con variaciones según las prioridades de cada gobierno. Los presidentes Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala, Martín Vizcarra y Pedro Castillo mantuvieron una agenda de crecimiento económico basada en la apertura de mercados y la atracción de inversión extranjera, aunque sus enfoques hacia la redistribución y el manejo del conflicto social variaron significativamente. A lo largo de este periodo, el país experimentó tanto estabilidad macroeconómica como crecientes tensiones políticas y sociales que han afectado la gobernabilidad.

**Alejandro Toledo (2001-2006):** Toledo asumió la presidencia en 2001 con el reto de restaurar la confianza en las instituciones tras el colapso del régimen autoritario de Fujimori. Su gobierno mantuvo las políticas neoliberales que se habían implementado en los años 90, pero con un mayor enfoque en reducir la pobreza. Toledo impulsó tratados de libre comercio y buscó atraer inversión extranjera, principalmente en minería y otros sectores extractivos. Bajo su gobierno, el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos fue negociado, lo que integró al Perú aún más en la economía global (Crabtree, 2011). En el plano social, Toledo introdujo programas como Juntos, un programa de transferencias condicionadas destinado a combatir la pobreza extrema. Sin embargo, su administración enfrentó desafíos por conflictos sociales relacionados con la explotación de recursos naturales, sobre todo en las zonas rurales, y por la percepción de corrupción (Durand, 2018).

**Alan García (2006-2011):** Durante su segundo mandato, García continuó con un enfoque claramente neoliberal, fomentando la inversión privada y manteniendo una política de apertura económica. El crecimiento económico del Perú fue robusto durante este periodo, con tasas de crecimiento del PBI superiores al 6% anual (Schmidt-Hebbel, 2016). Sin embargo, este crecimiento se basó en gran medida en la exportación de materias primas, particularmente de minerales, lo que acentuó la dependencia del país de los sectores extractivos. Aunque García promovió el desarrollo de infraestructura, su gobierno no logró abordar adecuadamente las crecientes desigualdades entre las regiones rurales y urbanas.



Los conflictos sociales aumentaron significativamente, en particular en torno a la minería y la explotación de recursos, con eventos como la matanza de Bagua en 2009, que evidenció las tensiones entre el gobierno y las comunidades indígenas (Schmidt-Hebbel, 2016).

Ollanta Humala (2011-2016): Humala llegó al poder con una plataforma de cambio social, prometiendo mayor inclusión social y redistribución de la riqueza. Su gobierno representó un cambio con respecto a sus predecesores, ya que inicialmente intentó distanciarse del neoliberalismo y fortalecer el papel del Estado en la economía. Sin embargo, Humala finalmente continuó con la mayoría de las políticas neoliberales de los gobiernos anteriores, aunque con un mayor énfasis en programas sociales, como la expansión de Pensión 65 y la creación de programas de inclusión productiva como Cuna Más (Vergara, 2019). Aunque el crecimiento económico se mantuvo, se desaceleró debido a la caída de los precios de las materias primas, lo que evidenció las limitaciones del modelo extractivista. Los conflictos sociales, especialmente en torno a la minería, continuaron siendo una fuente importante de inestabilidad durante su mandato.

Martín Vizcarra (2018-2020): Vizcarra asumió la presidencia tras la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski en 2018, en medio de escándalos de corrupción. Durante su corto mandato, Vizcarra buscó priorizar la lucha contra la corrupción y la reforma política, promoviendo la aprobación de referendos para cambiar el sistema judicial y regular el financiamiento de partidos políticos. Si bien mantuvo la estabilidad macroeconómica heredada de gobiernos anteriores, su enfoque se centró más en la gobernabilidad que en grandes reformas económicas. La pandemia de COVID-19 en 2020 impactó fuertemente la economía peruana, con una contracción del PBI del 17.4% en el primer semestre de ese año y un aumento drástico en la pobreza y el desempleo (Schmidt-Hebbel, 2021). Su gobierno estuvo marcado por la gestión de la crisis sanitaria, aunque las deficiencias en el sistema de salud y la respuesta tardía del gobierno afectaron su imagen.

Pedro Castillo (2021-2022): Castillo asumió la presidencia en julio de 2021 como el candidato de izquierda de Perú Libre, con promesas de cambios radicales en la estructura económica, incluyendo la nacionalización de recursos estratégicos y la reforma de la Constitución de 1993. Su llegada al poder fue vista como una reacción al descontento acumulado por las políticas neoliberales, especialmente en



las áreas rurales más empobrecidas. Sin embargo, la falta de cohesión política y la incapacidad de implementar su programa reformista lo dejaron en una posición débil frente a un Congreso opositor.

A pesar de sus promesas, Castillo no logró avanzar significativamente en reformas estructurales. Su gobierno enfrentó problemas de gobernabilidad debido a una sucesión de crisis políticas, escándalos de corrupción y la falta de una visión clara para gestionar la economía, que se encontraba en proceso de recuperación post-pandemia (Vergara, 2022).

### **Impacto en la gobernabilidad y la estructura económica**

El periodo comprendido entre 2000 y 2023 estuvo marcado por una continuidad macroeconómica centrada en el neoliberalismo, con un crecimiento económico relativamente constante en comparación con otros países de América Latina. El Perú experimentó avances en la reducción de la pobreza, especialmente en áreas urbanas, aunque las disparidades entre el campo y la ciudad persistieron. Sin embargo, el crecimiento estuvo altamente dependiente de la explotación de recursos naturales, lo que generó conflictos sociales recurrentes, sobre todo en las zonas rurales que no se beneficiaron de manera equitativa de las políticas de desarrollo económico.

La gobernabilidad en este periodo estuvo marcada por la creciente fragmentación del sistema político y los repetidos conflictos sociales. Los constantes cambios de gobierno, las denuncias de corrupción y las tensiones entre el ejecutivo y el Congreso afectaron la capacidad del Estado para implementar políticas de manera efectiva. La corrupción siguió siendo un problema persistente, con numerosos casos que implicaron a altos funcionarios, incluidos varios expresidentes, lo que socavó la confianza en las instituciones democráticas.

Finalmente, la pandemia de COVID-19 expuso las debilidades estructurales del sistema de salud y la economía peruana, que, a pesar de sus buenos indicadores macroeconómicos, no estaba preparada para enfrentar una crisis de tal magnitud. La crisis sanitaria exacerbó las desigualdades y afectó gravemente a los sectores informales y vulnerables, destacando la necesidad de reformas más inclusivas y estructurales en el futuro.

## **DISCUSIÓN**

El gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) marcó un punto de inflexión en el papel del Estado en la economía peruana.



Su modelo económico fue profundamente intervencionista, basado en la nacionalización de industrias estratégicas, la reforma agraria y la creación de empresas públicas. El Estado bajo Velasco asumió un rol central en la regulación de la economía, controlando los recursos naturales y promoviendo la redistribución de la tierra y la riqueza con el objetivo de reducir las desigualdades sociales y eliminar el dominio extranjero sobre sectores clave de la economía (Crabtree, 2011). Sin embargo, las limitaciones de gestión y la ineficiencia de las empresas públicas afectaron negativamente la productividad y llevaron a una crisis económica.

En contraste, los modelos neoliberales posteriores, implementados a partir de los años 90 con Fujimori y mantenidos con algunas variaciones por gobiernos sucesivos (Toledo, García, Humala), se caracterizaron por un Estado que jugaba un rol subsidiario. El foco se desplazó hacia la privatización, la desregulación y la apertura de mercados, con el objetivo de promover la inversión privada y reducir el tamaño del Estado en la economía. Fujimori, por ejemplo, privatizó más de 200 empresas estatales, reduciendo significativamente el control estatal sobre sectores productivos clave (Durand, 2004). El Estado se concentró más en generar condiciones favorables para los mercados, relegando su rol en la intervención directa de la economía.

Durante el gobierno de Velasco, la gobernabilidad se caracterizó por un alto grado de autoritarismo y centralización del poder. Velasco gobernó bajo una dictadura militar, y las reformas estructurales radicales, aunque inicialmente contaron con el apoyo popular, generaron resistencia por parte de las élites económicas y políticas, que vieron afectado su poder. La rigidez de las políticas estatales y la falta de diálogo con sectores afectados, como los propietarios de tierras y la clase empresarial, fomentaron una creciente oposición y descontento social, que eventualmente debilitó el régimen (Dammert, 2003). Por el contrario, los modelos neoliberales introducidos bajo Fujimori y mantenidos por sus sucesores han permitido una mayor estabilidad económica, pero a menudo a costa de una erosión democrática y conflictos sociales recurrentes. Fujimori, aunque exitoso en controlar la hiperinflación y estabilizar la economía, consolidó un régimen autoritario y dependió de medidas represivas para mantener el control político, incluyendo la disolución del Congreso en 1992 y el uso de tácticas autoritarias para gobernar (Conaghan, 2005).



Los gobiernos democráticos posteriores, aunque formalmente más abiertos, enfrentaron constantes tensiones entre la búsqueda de crecimiento económico y la respuesta a los conflictos sociales, especialmente en torno a la explotación de recursos naturales.

Las políticas económicas de Velasco se basaron en una lógica redistributiva y nacionalista, buscando la equidad y el control de los recursos estratégicos. Aunque la reforma agraria redujo el poder de las oligarquías terratenientes, la falta de planificación y apoyo técnico a las cooperativas agrícolas expropiadas limitó su éxito. Asimismo, las industrias nacionalizadas sufrieron de mala gestión, lo que resultó en una caída de la productividad y en mayores déficits fiscales (Medicina, 2021). En términos generales, las políticas de Velasco no lograron generar un crecimiento económico sostenido y, aunque avanzaron en la reducción de la desigualdad rural, no fueron capaces de transformar estructuralmente la economía.

En contraste, las políticas neoliberales introducidas por Fujimori tuvieron un impacto más claro en la estabilización macroeconómica. La liberalización del mercado y la privatización de empresas estatales permitieron el crecimiento del PBI y la reducción de la inflación, generando una percepción de éxito económico (Durand, 2004). Sin embargo, este modelo también exacerbó las desigualdades y dependió en gran medida de la explotación de recursos naturales, lo que generó recurrentes conflictos sociales, especialmente en las zonas rurales donde las comunidades no se beneficiaron de manera equitativa de la extracción minera y energética.

A largo plazo, el modelo neoliberal ha sido efectivo en asegurar crecimiento económico y estabilidad macroeconómica, pero su impacto en la pobreza y la equidad ha sido menos favorable. Aunque la pobreza monetaria se redujo del 42,4% en 2007 al 20,5% en 2018, las desigualdades regionales persistieron, particularmente entre las áreas rurales y urbanas (Schmidt-Hebbel, 2021). La concentración de la riqueza en los sectores empresariales y la continua marginación de las comunidades rurales han alimentado una creciente polarización política y social.

En términos de estabilidad política, las políticas económicas neoliberales, al priorizar el crecimiento económico sobre la inclusión social, han contribuido a un aumento en los conflictos sociales, especialmente en relación con los proyectos extractivos. Los gobiernos de Toledo, García y Humala enfrentaron importantes movilizaciones sociales debido a las disputas por el uso de los recursos



naturales, lo que socavó la capacidad del Estado para gobernar de manera eficiente en algunas regiones (Vergara, 2019).

El análisis de los distintos periodos muestra que las decisiones económicas del Estado están profundamente ligadas a su capacidad para mantener la gobernabilidad. Bajo Velasco, el enfoque redistributivo y de control estatal sobre la economía generó resistencias internas que debilitaron el régimen, a pesar de los intentos de fomentar una mayor equidad. Su modelo, al depender tanto del control del Estado sobre sectores clave, fue vulnerable a problemas de gestión y a la creciente oposición de las élites económicas.

En el caso de los gobiernos neoliberales, aunque la estabilización económica y el crecimiento fueron destacados, la falta de mecanismos inclusivos para distribuir los beneficios del crecimiento afectó negativamente la cohesión social y la estabilidad política. El éxito macroeconómico no fue suficiente para garantizar un desarrollo equilibrado, y los conflictos sociales relacionados con el extractivismo muestran los límites de un modelo económico que no incorpora de manera efectiva las demandas de las poblaciones más vulnerables. La experiencia de Fujimori, y en menor medida de sus sucesores, refleja que un enfoque que prioriza el crecimiento sobre la equidad puede resultar en una gobernabilidad frágil y dependiente de mecanismos autoritarios o de represión (Conaghan, 2005).

## **CONCLUSIONES**

El análisis histórico muestra que el Estado peruano ha desempeñado un papel central en la configuración de la estructura económica y la gobernabilidad del país, especialmente desde el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Las políticas de intervención estatal, como la reforma agraria y la nacionalización de sectores estratégicos, fueron fundamentales para redistribuir recursos y reducir la influencia extranjera. Sin embargo, estas medidas generaron ineficiencias económicas y tensiones políticas, debilitando la productividad y la estabilidad del país. En las décadas posteriores, los gobiernos adoptaron políticas neoliberales para corregir los problemas generados por el intervencionismo, lo que promovió crecimiento macroeconómico y atrajo inversiones, pero al costo de aumentar las desigualdades sociales y los conflictos socioambientales. Así, el Estado ha oscilado entre modelos económicos contradictorios, con dificultades para encontrar un equilibrio entre desarrollo económico inclusivo y estabilidad política.



Para lograr un equilibrio entre crecimiento económico y gobernabilidad, el Estado peruano debe adoptar políticas que:

Fortalezcan el papel regulador del Estado, promoviendo la inversión privada y extranjera bajo marcos normativos claros que aseguren el respeto a los derechos de las comunidades locales y el medio ambiente.

Promuevan un desarrollo inclusivo, mediante políticas redistributivas que reduzcan las brechas de desigualdad socioeconómica, particularmente entre las regiones rurales y urbanas. Esto puede incluir la mejora en el acceso a infraestructura, educación y salud en zonas rurales, y programas de apoyo a la pequeña y mediana empresa.

Fortalezcan las instituciones democráticas, garantizando un diálogo abierto entre el gobierno, las comunidades locales y los actores económicos para gestionar de forma efectiva los conflictos sociales, especialmente en torno a la extracción de recursos naturales.

Fomenten la diversificación económica, para reducir la dependencia del país en sectores extractivos, promoviendo industrias más sostenibles a largo plazo.

Propuesta de líneas de investigación futuras relacionadas con el Estado, el desarrollo económico y la gobernabilidad en Perú:

Impacto de la descentralización en el desarrollo económico regional: Un análisis más profundo sobre cómo la descentralización de las decisiones económicas ha afectado la gobernabilidad y el desarrollo en las distintas regiones del Perú, especialmente las más desfavorecidas.

Relación entre conflictos socioambientales y políticas extractivas: Investigaciones que estudien de manera sistemática el impacto de las políticas extractivas en la cohesión social y la estabilidad política, analizando casos específicos de conflictos socioambientales y cómo fueron gestionados por el Estado.

Evolución del rol del Estado en el contexto de la globalización: Un análisis comparativo de cómo el rol del Estado peruano ha evolucionado frente a los desafíos de la globalización y la creciente dependencia del capital extranjero, considerando la capacidad del Estado para regular el comercio y las inversiones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Collier, D. (1979). *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton University Press.
- Conaghan, C. M. (2005). *Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere*. University of Pittsburgh Press.
- Crabtree, J. (1992). *Peru Under García: An Opportunity Lost*. Macmillan.
- Crabtree, J. (2011). *Fractured Politics: Peruvian Democracy Past and Present*. Zed Books.
- De Echave, J. (2011). *Perú: Conflictos mineros, movilización social y democracia*. Programa Democracia y Transformación Global.
- Degregori, C. I. (1990). *Ayacucho, 1969-1979: El surgimiento de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Durand, F. (2000). *La década de la antipolítica: Auge y huida de la clase política peruana*. IEP Ediciones.
- Durand, F. (2004). *El Perú fracturado: La crisis de la política en un contexto de globalización*. IEP Ediciones.
- Durand, F. (2018). *Recursos naturales, poder y democracia en América Latina: Lecciones desde Perú*. Debate.
- Fukuyama, F. (2013). *El origen del orden político: Desde los tiempos prehumanos hasta la Revolución Francesa*. Editorial Planeta.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. University of Chicago Press.
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan.
- Levitsky, S., & Cameron, M. A. (2003). *The Peruvian Labyrinth: Polity, Society, Economy*. Penn State University Press.
- Medicina, J. (2021). *41 años de democracia peruana (1980-2021): La continua lucha hacia la prosperidad*. IEP.
- Morón, E., & Sanborn, C. (2006). *La economía informal y su impacto en el desarrollo de Perú*. Fondo de Cultura Económica.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.



- Prebisch, R. (1950). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.
- Roberts, K. M. (2006). *Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America*. Cambridge University Press.
- Schmidt-Hebbel, K. (2016). *La economía peruana: Crecimiento, distribución y bienestar*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Schmidt-Hebbel, K. (2021). *El impacto económico de la pandemia en el Perú*. Centro de Estudios Públicos.
- Thorp, R., & Bertram, G. (1978). *Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*. Columbia University Press.
- Vergara, A. (2019). *The Political Economy of Peru under Ollanta Humala: Growth, Inclusion, and Conflict*. IEP Ediciones.
- Vergara, A. (2022). *Peru's Fragmented Democracy: Continuity and Crisis in the Twenty-First Century*. Palgrave Macmillan.
- Wise, C. (2003). *Re-inventing the State: Economic Strategy and Institutional Change in Peru*. University of Michigan Press.

